

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA ORGANIZACIÓN Y MONTAJE DE EXPOSICIONES

ROSA IZQUIERDO PEÑA

Cuando una exposición abre sus puertas al público, éste tiene la posibilidad de conocer las obras de un autor o de un período determinado. La obra expuesta es el objetivo fundamental de cualquier muestra, sin embargo, sabemos que la manera en la que se organiza ésta para ser contemplada juega un papel importante en el resultado final. Desde el propio montaje de la exposición, con todas sus complejidades, hasta la publicación de un catálogo son aspectos destacados en la organización de una muestra, que hay que cuidar en todos sus detalles.

Trataremos, aquí, brevemente de algunas particularidades de la organización y montaje de exposiciones. Las grandes exposiciones que organiza el Ministerio de Cultura, así como reconocidas Fundaciones Culturales, nos ofrecen en ocasiones un gran despliegue de medios en el montaje de las mismas, pero no hemos de olvidar ese gran número de exposiciones que se realizan desde diversas entidades y que cuentan con medios mucho más limitados.

Aun existiendo criterios válidos tanto para unas como para otras, nos vamos a ocupar del montaje de las exposiciones organizadas por entidades con escasos recursos que, además, normalmente no cuentan con el reclamo de obras y autores reconocidos, y que, pese a todo, pueden ofrecer una buena calidad en su labor expositiva.

En la realización de cualquier exposición hay una serie de cuestiones que, aunque parezcan obvias, no se deben olvidar.

En primer lugar debemos saber qué tipo de exposición queremos realizar, localizar tanto la obra como a la persona adecuada que estructurará la misma y realizará su catálogo, si lo hubiera; así como tener una idea lo más exacta posible de los recursos de que disponemos.

La orientación de una muestra dependerá del objetivo de ésta que, a su

vez, nos proporcionará su carácter: podemos hablar de exposiciones monográficas, sobre un tema o artista, de una muestra colectiva, de exposiciones con marcada intención didáctico-pedagógica, o también de exposiciones de obras originales, de reproducciones; o utilizar ambas fórmulas a la vez. Igualmente la dimensión histórica de una muestra, la existencia o no de una cronología condicionan también la idea y posterior montaje de una exposición. Se podrían añadir muchos más ejemplos de los aquí mencionados, aunque no es mi intención establecer una tipología de exposiciones, sino llamar la atención sobre la importancia que tiene, de una parte, el material expositivo de que dispongamos y, de otra, el carácter que queramos darle al mismo.

Una vez establecida la orientación de la muestra y antes de proceder al montaje físico de la misma, hemos de realizar algunos trámites imprescindibles, cuya previsión nos facilitará el montaje de la muestra en el período previsto, como son: localización y petición de la obra a exponer, seguro y transporte de la misma, condiciones ambientales a las que va a estar sometida (temperatura, humedad y luz), así como un pequeño estudio de la ubicación del material expositivo y del espacio en el que se desarrollará.

En cuanto al seguro hemos de prever éste con suficiente antelación. La póliza de seguro ha de ser clara a todos los niveles y recoger todos los datos que consideremos necesarios, para evitar cualquier malentendido en el caso de un siniestro. Para ello, entre otras cosas, debemos especificar, lógicamente, la duración de la póliza, detallar las características de cada obra: denominación, material, medidas, fecha y número de inventario, si lo tuviese, el valor y el beneficiario de la misma. Especificar cuándo, cómo y quién realizará el transporte de las piezas. Las características de la sala que acogerá la exposición son también datos a tener en cuenta. Y, por último, en el caso de siniestro, conocer y atenernos, siempre, a las indicaciones que al respecto se establezcan en la póliza.

Se debe vigilar especialmente el transporte y manipulación de las obras, ya que son los momentos en los que el riesgo de siniestro es mayor.

El control de la temperatura y humedad de la sala será vigilado adecuadamente, ajustándonos a las recomendaciones existentes al particular, para evitar cualquier alteración de las obras. Lo mismo podemos decir para la luz: respetando las limitaciones establecidas evitaremos dañar las obras —300 lux para las obras menos sensibles; entre 150 y 200 para pinturas al óleo, temple y tallas en madera, hueso y marfil; entre 50 y 75 para acuarelas, aguadas y telas—. El exceso de luz puede, no sólo dañar una obra, sino desvirtuar su contemplación. Aquí es donde entra en juego el segundo factor a tener en cuenta en el aspecto lumínico. La iluminación de una exposición debe cuidarse especialmente; no obstante, en general, las condiciones de las salas y los sistemas de iluminación utilizados limitan, en ocasiones, los resultados. Se podría decir que es preferible iluminar de manera tenue una obra antes que «deslumbrar» al espectador de la misma, y no precisamente por la calidad de la obra mostrada. En cualquier caso, la luz nos sirve para resaltar determinados aspectos de las obras, crear diferentes

sensaciones e incluso diferentes espacios, dentro de una misma exposición, atendiendo a las necesidades de cada pieza.

En cuanto al ordenamiento y adecuación de las obras en el espacio expositivo hemos de tener presente que la orientación de la muestra llevará implícita un orden de lectura por un lado, y, por otro, que las propias obras en sí mismas, en muchas ocasiones, reclaman un espacio determinado, bien por la peculiaridad de las mismas, bien por su tamaño, o a veces por una intención consciente en destacar una obra concreta. La contemplación desahogada de una exposición es siempre agradecida por el público. Normalmente se intenta que una obra no entre en competencia con otra, ni siquiera en el caso de mostrar un mismo tema tratado desde diferentes ópticas o artistas; en este caso el esfuerzo deberá ir encaminado a que el espectador pueda disfrutar de la contemplación de las diferentes obras, sin que por ello el montaje de éstas lo predisponga hacia una u otra. Serán las propias obras en sí mismas junto con la sensibilidad del espectador las que sitúen aquéllas en un determinado espacio perceptivo-sensitivo.

La utilización de paneles o marcos explicativos, bien sean de textos, esquemas o dibujos, son un recurso muy utilizado que facilitarán la comprensión de la exposición que se ofrece. Por ello debemos cuidar su tamaño y colocarlos en los puntos idóneos donde mejor cumpla la función para la cual se concibieron, evitando, en lo posible, al espectador inútiles ejercicios memorísticos.

En cualquier caso, siempre hay que contar con algunos cambios de última hora, necesarios en ocasiones al apreciar el montaje en su conjunto, pero conviene no olvidar que el hecho de contar con una idea previa de la disposición de las obras nos ayudará y facilitará el montaje de las mismas.

Para dar una idea algo más precisa de algunos aspectos del montaje de una exposición me referiré al realizado para una muestra cuyo tema era amplísimo: El Gótico. En ella contábamos con un reducido número de piezas originales y una buena cantidad de material gráfico dispuesto en marcos. La exposición se tituló «Saber ver el Gótico». Muy ambiciosa en sus objetivos, pretendía un acercamiento a este período artístico en España, ofreciendo unos puntos de referencia que conducían al espectador a relacionar cada uno de ellos y aproximarse a una idea de conjunto de algo tan rico y complejo como es el gótico en nuestro país.

Las piezas se dispusieron de manera que se integraran en el discurso de los marcos, sin perder su propia identidad. De tal manera que tanto lo expuesto en los marcos como las piezas se reforzaban y complementaban a la vez. Así, y por citar sólo algunos ejemplos, un pequeño capitel se colocó próximo a los marcos que alojaban unas espléndidas reproducciones de la portada y el interior de una catedral, a derecha e izquierda de una bella talla policromada de la Virgen con Niño se encontraban los marcos que contenían dibujos y detalles de la disposición iconográfica de la portada de la catedral, una de cuyas puertas está dedicada a la Virgen; de la misma manera, junto

a los marcos en los cuales se estudiaban las diversas tipologías de los monumentos funerarios, se dispuso una losa sepulcral.

Los marcos permitieron darle a cada tema tratado la dimensión establecida; fotografías, dibujos y esquemas se dispusieron, con sus textos correspondientes, intentando no saturar la mirada del espectador con cada uno de ellos, sino mostrar un discurrir fluido de los temas. La disposición del contenido de paneles y marcos plantean, en ocasiones, pequeños problemas, sobre todo por la tendencia a acumular excesiva información en cada uno de éstos. Si contamos con un material de buena calidad, nos evitaremos inútiles y excesivas repeticiones sobre un mismo tema. Una disposición clara de aquél, con las denominaciones de las obras reproducidas, así como una breve descripción de las mismas sería la fórmula más sencilla para resolver satisfactoriamente este apartado.

La utilización de distintos materiales como cartulinas especiales de varios colores según las necesidades, diversas rotulaciones y ampliaciones de textos, dibujos, etc., nos serán de gran utilidad a la hora de componer definitivamente, junto con el material básico de reproducciones, un panel que resulte claro y atrayente para el espectador.

No me voy a extender en la importancia de elegir los soportes más idóneos para la visión de una obra, todos hemos podido comprobar alguna vez cómo una base, un marco, una vitrina, o la altura de colocación de éstos, dificultan, en ocasiones, la visión de una pieza.

De la misma manera que hablamos de la importancia que tiene el montaje de una exposición en la percepción de la obra, hay otro tema importante que no quiero dejar de mencionar, aunque sea brevemente, y es la publicación que acompañará a la citada muestra.

Una exposición tiene, inevitablemente, una duración temporal muy limitada; por ello la publicación de un catálogo permite perpetuar en parte el espíritu de la exposición. Una publicación de este tipo permite ahondar en el tema tratado y sirve de inestimable apoyo a la muestra. En él se atiende no sólo al estudio de las piezas y materiales expuestos, sino a otros aspectos que no tienen cabida, al menos en cuanto a extensión, en la propia exposición, tales como aspectos históricos, artísticos, sociales y culturales.

Todo lo anteriormente expuesto no pretende más que apuntar, brevemente, algunas particularidades del complejo proceso que supone la realización de una exposición, y más concretamente su montaje. En éste, como todos sabemos, existen unos condicionantes objetivos, de la misma manera que existen otros totalmente subjetivos, dependiendo de la persona responsable del mismo, que unas veces aciertan y otras no, como lo manifiesta el público en muchas ocasiones.